



XIII PREMIO ARESA

Señor Rector Magnífico de la Universidad de Santiago de Compostela, Señores miembros del Jurado, Señor Antuña, Señor Alcalde, Distinguidas Autoridades, Señoras y Señores.

El Premio Aresa de Desarrollo Rural, alcanza hoy su decimotercera entrega y lo hace con la misma ilusión, renovada y fortalecida por el paso del tiempo, que hizo realidad este galardón, concebido con la decidida pretensión de contribuir a generar más riqueza en el campo y, en definitiva, a las gentes que trabajan en él.

Este premio pretende actuar como un suplemento de valor añadido para el medio rural. El Premio Aresa de Desarrollo Rural reconoce e incentiva la investigación y el desarrollo, así como aquellas trayectorias personales, empresariales o institucionales innovadoras, en los ámbitos agrícola y ganadero. Todos los que ya han sido galardonados, comparten los trazos más gruesos de esta filosofía y coinciden en señalar el medio rural como una inmensa fuente de riqueza que debemos aprovechar. Son trece años en esta línea y queremos continuar.

Estoy muy agradecido a la Universidad de Santiago de Compostela, nuestra universidad, por mantener durante todos estos años esta fructífera colaboración, concretamente, a través de la figura de los rectores Darío Villanueva y Senén Barro, así como del actual rector y amigo desde hace muchos años, Juan Casares. Aprovecho también para mostrar mi agradecimiento a

Pedro García Herradón, actual vicerrector del campus de Lugo, y a sus antecesores.

Agradezco a D. José Luís Antuña Álvarez que aceptara nuestra invitación para participar en este acto, compartiendo con nosotros su gran conocimiento de la realidad del sector lácteo, cuya situación actual tanto nos preocupa. Citando sus propias palabras. “En el mercado alimentario mundial se está produciendo un cambio muy profundo que nos obliga a examinar nuestros problemas no en clave estatal o autonómica, sino europea y global” “No podemos pensar que la realidad se adapte a lo que somos, sino que tenemos que ser actores determinantes en su construcción”

Desde el inicio de la humanidad hasta nuestros días, hemos asistido a numerosos descubrimientos y a múltiples avances científicos y tecnológicos que han permitido mejorar las condiciones del trabajo en la agricultura y conseguido unos asombrosos aumentos en la calidad y en la cantidad de las cosechas, de tal manera que se ha alcanzado la capacidad de alimentar a toda la humanidad. Bien es verdad que hay mucha hambre en el mundo, pero no por culpa de la producción de alimentos sino por la falta de una adecuada distribución. Todavía no se conoce nada mejor que el campo, la tierra, la agricultura, para producir los alimentos que consumimos. La indiscutible utilidad de la naturaleza, hacen imprescindible su conservación y, por lo tanto, su protección. Y esto, es responsabilidad de todos.

La investigación, la capacidad creativa de las gentes que moldean, cuidan y dan vida a nuestro entorno rural y, sobre todo, el esfuerzo, tantas veces reconocido y casi nunca

gratificado, constituyen algunos de los valores que han merecido el Premio Aresa.

Este año, hemos concedido especial atención a la creación de empleo y de valor añadido, es decir, la creación de industria en el sector secundario, como elemento esencial para el desarrollo rural y como consecuencia, para luchar contra la despoblación del campo.

La empresa CHAMPIVIL, un negocio familiar fundado por Andrés Castelo en el año 1977 en la aldea villalbesa de Distriz, y hoy dirigido por la segunda generación de este emprendedor chairego, sintetiza en gran medida los valores que defiende el **Premio Aresa**.

Champivil, ahora con Luz Divina Castelo como administradora, mantiene la esencia de un negocio familiar, ahora ampliado y modernizado. Esta evolución le permitió superar las limitaciones de la inicial orientación de economía doméstica, para ampliar la clientela de sus productos agroalimentarios, no solo en el mercado español, sino también en los mercados europeo y americano.

La tenacidad en su trabajo, pero sobre todo la capacidad de adaptación e innovación, acreditada a lo largo del tiempo por la familia Castelo y concretada en la empresa Champivil, suponen una prueba más de que el medio rural tiene por delante un gran futuro, pero también un presente no menos ilusionante, si somos capaces de aprovechar las oportunidades que tenemos.

Los recursos son muchos y están ahí. Pensemos en el monte y en los aprovechamientos forestales, que son una potencial fuente de riqueza, si hay una buena gestión, como la practicada por la S.A.T. Monte de Trabada, una explotación forestal pionera en

Galicia cuyo buen hacer mereció el Premio Aresa el año pasado. Este es un modelo a seguir.

Al igual que la madera, el cultivo de cereales, bien el de especies autóctonas de trigo o centeno, cuya producción está sobradamente testada en nuestra tierra, aunque su cultivo casi ha desaparecido, o bien el de otros productos también demandados por el mercado, podría marcar el inicio de un nuevo rumbo y del despegue definitivo del campo gallego.

Muchas gracias a todos por su presencia. Por su asistencia año tras año a este acto, que ha contribuido a que la ceremonia de entrega del Premio Aresa se haya convertido en una fecha señalada, dentro del calendario de eventos de esta provincia lucense. Muchas gracias.